



October 2, 2011

The Twenty-seventh Sunday of Ordinary Time

"He looked for judgment, but see bloodshed! For justice, but hark, the outcry."
—Isaiah 5: 7

Dear Friends;

Writer Sinclair Lewis, once quipped "If dictatorship comes to America, it will be wrapped in the flag and holding a cross." What did he mean? I believe that he means that there has never been a social evil or injustice no matter the system—feudal, monarchy, capitalist—which has not been justified by religious vocabulary or pious sentiment making it impenetrable to change.

We are often so caught up in the systems in which we participate that we are not able to step back and evaluate them from the standpoint of the common good and the Gospel. This is especially true if the status quo works to our benefit. We are blinded by our own justifications and fail to question ourselves or our systems.

Take for example the issue of slavery in 19th century America. Many, especially slave owners, defended it by using the bible. We would not subscribe to this today, but in the heat of the discussion and protecting their privilege, many refused to accept the immorality of slavery. The same could be said of us today. Do we question—capitalism, militarism, hunger, abortion, capital punishment, consumerism, sexism, our care of the planet, or our fear of foreigners? Or do we just accept it as if it is some type of unquestioned doctrine that we defend because it is to our benefit?

The parable from today's reading of Isaiah and its parallel in Matthew call us to question ourselves. Both Isaiah's love song and Jesus' story speak of servants who have been given much but have overreached in their obsession to have it all. The owner provided all that they needed for a successful harvest, and in return asked for a share of their yield. These servants in their greed and laziness sought to have what was not theirs. These stories call us to be aware! We could be those "wicked tenants."

So what are we to do? We need to measure ourselves and our human systems (including religion) against the Word of God. We need to gather each week and discern where we are called to make the changes in ourselves and our world that reflect the kindness and compassion of the Kingdom.

We must be prophets of the reign of God. This means that we have to face our own fears and insecurities. We need to always question our motives and question the motives of others. We need to have courage to not participate or contribute to a climate of self-serving. We must realize our responsibility to build up the common good—we are our brothers and sisters' keepers. We need to resist the temptation to easy answers and the demonizing of others. We need to pray constantly for the assistance of the Holy Spirit.

As Pope John Paul II said,

"Do not be afraid to refuse words, acts and attitudes which are not in conformity with Christian ideals. Be courageous in rejecting what destroys your innocence or damages the freshness of your love of Christ."

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en Español en la website parroquial.



2 de Octubre de 2011

Vigésimo Séptimo Domingo de Tiempo Ordinario

"El esperaba equidad, pero he aquí derramamiento de sangre; justicia, pero he aquí clamor"
—Isaías 5: 7

Queridos Amigos;

El escritor Sinclair Lewis, dijo una vez “Si la dictadura llegará a América, estaría envuelta en una bandera y tendría una cruz.” ¿Qué quiso decir con esto? Yo creo que quiso decir que nunca ha habido un demonio social o injusticia sin tener en cuenta el sistema—fiduciario, monarquía, capitalista—el cual no haya sido justificado por un vocabulario religioso o por un sentimiento piadoso, haciéndolo impenetrable al cambio.

Muchas veces estamos tan involucrados en los sistemas a los que pertenecemos que no podemos dar un paso hacia atrás y evaluarlos desde un punto de vista del bien común y del Evangelio. Esto aplica aún más si el statu trabaja a beneficio nuestro. Estamos ennegrecidos por nuestras propias justificaciones y no nos evaluamos así mismos ni a nuestros sistemas.

Como ejemplo tenemos el asunto de la esclavitud durante el siglo 19 en América. Muchos, especialmente los dueños de los esclavos la defendían usando la biblia. Hoy en día no estamos de acuerdo con la esclavitud, pero al tratar de proteger su privilegio, muchos se negaban a aceptar la inmoralidad de la esclavitud. Lo mismo podría decirse de nosotros en la actualidad. ¿Cuestionamos nosotros el capitalismo, militarismo, el hambre, el aborto, la pena de muerte, el consumismo, la sexualidad, nuestro cuidado del planeta, o nuestro temor hacia los extranjeros? ¿O lo aceptamos como si fuera una doctrina incuestionable la cual defendemos porque trabaja para nuestro beneficio?

El mensaje de la lectura de hoy de Isaías y la de Mateo la cual es su paralela, nos pide que nos cuestionemos así mismos. Ambas, la canción de amor de Isaías y la historia de Jesús le hablan a los servidores que han dado mucho, pero que han faltado en su obsesión de tenerlo todo. El dueño les dio todo lo que necesitaban para poder tener una cosecha exitosa, y a cambio pidió su parte correspondiente. Estos servidores, en su avaricia y pereza trataron de tener lo que no era de ellos. ¡Estas historias nos dicen que tengamos cuidado! Nosotros podríamos ser uno de estos “arrendatarios malintencionados”

¿Qué debemos hacer? Necesitamos medirnos a sí mismos y a nuestros sistemas humanos (incluyendo la religión) en relación a la Palabra de Dios. Necesitamos reflexionar semanalmente sobre donde debemos cambiar en nosotros mismos y en nuestro mundo que refleja la bondad y compasión del Reino.

Debemos ser profetas del reinado de Dios. Esto significa que debemos enfrentar nuestros propios temores e inseguridades. Siempre debemos cuestionar nuestros motivos y los motivos de otros. Debemos tener el valor de no participar ni contribuir en un clima de egoísmo. Debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad para construir el bien común—somos los guardianes de nuestros hermanos y hermanas. Necesitamos resistir la tentación de tener respuestas fáciles y de demonizar a otros. Debemos rezar constantemente pidiendo la ayuda del Espíritu Santo.

Como lo dijo el Papa Juan Pablo II,

“No tengas temor de rechazar palabras, actos y actitudes las cuales no están conformes con las ideas Cristianas. Ten valor en rechazar lo que destruye tu inocencia o daña la frescura del amor de Cristo.”

Paz,

Radre Ron